

La actitud correcta

¿Cómo debe ser la actitud de los cristianos frente al mundo? ¿Frente a los otros humanos que no conocen al Señor todavía?

Éxodo 2:11-22

- ¹¹ En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.
- ¹² Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.
- ¹³ Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?
- ¹⁴ Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.
- ¹⁵ Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.
- ¹⁶ Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.
- ¹⁷ Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.
- ¹⁸ Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?
- ¹⁹ Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.
- ²⁰ Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.
- ²¹ Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés.
- ²² Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero^[el] soy en tierra ajena.

En este texto nos encontramos con un Moisés que se encuentra en su juventud. El sabe que no es egipcio, y sin embargo se siente como tal, dado que ha sido educado como un príncipe egipcio. Fijaros que las hijas de Reuel le mencionan como “un varón egipcio” (2:19).

Es un hombre que tiene un conflicto porque viviendo con los placeres de la carne, del pecado que le brinda el palacio y su condición de príncipe de Egipto, sabe que eso no está bien. Ve a sus hermanos hebreos y siente que debe hacer algo. Y termina haciéndolo, pero mal. Termina acabando con la vida de un hombre.

Una buena acción: proteger al oprimido y defiende sus derechos. Pero ejecutada con un mal plan: acabar con la vida del opresor.

Moisés era un hombre de Dios pero no sabía cómo serlo. ¿No os suena esta historia?

En mi caso eso pasó muchas veces en mi vida. Cuando era joven sabía que había cosas que no estaban bien. Intentaba hacer que lo estuvieran, pero los medios que utilizaba no eran los apropiados. Y de eso me di cuenta un día cuando ya había aceptado a Jesús como el Señor y Maestro de mi vida y como hijo de Dios. Estaba yo aparcando cuando vino una persona a quejarse de como lo había hecho. Esa persona no tenía

razón pero venía gritando y con malas formas. La persona que era yo antes de aceptar a Cristo me pedía que saliera del coche, me cuadrara delante de él y le amedrentara de forma agresiva. Con miedo. ¿Qué se había creído ese? Yo lo había hecho bien y ¿esa persona me venía a mí con esas maneras y esos humos??

Y en ese momento me di cuenta de que esa no era la manera que Jesús nos enseña que debemos ser. Yo había aceptado a Cristo en mi vida y en mi corazón con todas sus consecuencias. Había decidido transformar mi forma de ser y de vivir para servir a Dios. No solo porque Él decía que es lo correcto sino porque yo sabía que tenía razón.

Y lo que hice fue justo lo contrario a lo que me pedía el cuerpo. Bajé la ventanilla y escuche pacientemente como me gritaba. Y después razoné con él porque no estaba de acuerdo. Y aun así le pedí disculpas. En ningún momento me bajé del coche ni me puse agresivo. Podía oír una vocecilla que me recordaba lo que normalmente hubiera hecho y que fácil habría acabado con esa situación. Y me di cuenta que Jesús me había transformado. Ya no volvería a ser el mismo y estaba contento con esa decisión porque, por fin, estaba haciendo las cosas bien de la manera correcta.

Eso es lo que le pasaba a Moisés. De hecho, días más tarde mientras está paseando se encuentra con 2 hebreos peleándose. Intenta separarlos y se da cuenta que lo que intentaba hacer no era lo correcto. Él no podía cambiar las cosas y lo que había intentado lo había hecho de muy mala manera. Y se va. No solo porque el Faraón le busca para matarle. En el fondo él pertenecía a la corte y seguro que podía buscar la manera de calmar a Faraón y calmar las cosas. Después de todo, él era un príncipe de Egipto.

No. Moisés se va porque decide dejar esa vida porque sabe que no es correcta. No creo que inicialmente huyera para convertirse en el Moisés que todos conocemos. Se va porque no quiere seguir viviendo así.

Es una persona de buen corazón y eso es lo que le termina convirtiendo en lo que conocemos. Estando sentado cerca de un pozo, termina ayudando a unas chavalas que sufren del abuso de los pastores. El sigue siendo un príncipe, dado que así ha sido educado, y usa ese conocimiento para ayudar. Y eso le trae recompensas.

Fijaros bien, porque él no las buscaba. Cuando ha acabado de ayudar a las mujeres, que curiosamente eran las hijas del sacerdote de Madián. Cuando ha hecho de su sirviente... porque no solo las defiende sino que les da de beber y da de beber a las ovejas. Una vez hecho esto, ellas se van se despiden y se van sin él. Es el padre de ellas el que, cuando ellas vuelven y tras explicar porque están de vuelta tan pronto, entiende que alguien las ha ayudado y manda a buscarle. Casi las regaña por no ofrecerle hospitalidad. Y una vez el es invitado, termina aceptando esa hospitalidad que le cambiará la vida.

Un acto de bondad: defender al débil y servirle, se convierte en algo que cambia la vida de Moisés. Y es la primera lección de muchas que le llevarán a convertirse en el hombre que todos conocemos.

No sabemos cómo defendió a las mujeres pero puedo imaginar que no usó la violencia porque fue un pastor por esas tierras durante mucho tiempo y si se hubiera enemistado con los otros pastores, eso le habría traído problemas seguro. Así que me atrevo a aventurar que fue de manera pacífica. Y el hecho de que eso le generara una recompensa, debió de ser una lección importante para él. Como lo fue para mí cuando no me peleé como me pedía la carne.

Moisés empieza ahí una aventura en tierra extranjera. De hecho, el mismo se siente en tierra de nadie, como podemos ver por el nombre que pone a su hijo.

A partir de ahí Moisés va sufriendo una transformación que le irá convirtiendo de príncipe de los egipcios a príncipe de los hebreos. Dios modelará las virtudes que tiene, transformándolas en algo que sean agradables y útiles para Sus planes.

Eso es lo que Dios quiere hacer con nosotros. Esa es la actitud que debemos tener. Cuando estábamos en el mundo y éramos unos críos espirituales, era normal que nos comportáramos cometiendo errores como los cometió Moisés. Pero una vez aceptamos a Cristo, tenemos que cambiar nuestra actitud y forma de actuar. Tenemos que dejar que el Señor nos vaya modelando y nos transforme en las personas que estamos llamados a ser.

Eso significa que tenemos que tratar a todo el mundo con amor. Tenemos que estar atentos y preparados para, poco a poco ser transformados hasta que llegue el día en que Dios nos hable y nos diga que tenemos que hacer. Y tenemos que confiar que poniéndonos en Sus manos, todo lo que nos pase estará enfocado a esa transformación. Cuando estamos en Sus manos las coincidencias no ocurren.

La transformación es un proceso que ocurre poco a poco y que puede llevar mucho tiempo. Otro ejemplo de esto mismo es José, el que llevó al pueblo hebreo a Egipto. Dios permitió que fuera vendido como esclavo a los madianitas, después al capitán de la guardia de Faraón y finalmente preso en la cárcel por al menos años 2 hasta que estuvo maduro para el gran plan que tenía para él (Génesis 37 y 39). Un proceso durante se vistió de humildad y mansedumbre para poder ejecutar el plan que Dios tenía para él con la actitud correcta.

Jesús mismo, el hijo de Dios, tuvo la humildad de no actuar como el hijo de Dios sino como un ser humano más, como nos recuerda Pablo en su carta a los Filipenses

Filipenses 2:5-11

*5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,
6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que
aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los
hombres;
8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre
todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos,
y en la tierra, y debajo de la tierra;
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*

Jesús nos enseña a lo largo de su vida en la tierra cual es la actitud que tenemos que tener. No debemos ser orgullosos ni tener una actitud alta. Debemos ser humildes y ponernos siempre a disposición de nuestros hermanos para servir. Jesús se hizo hombre y actuó como tal. No hizo valer su condición divina en ningún momento sino que, desde la humildad, nos enseñó a seguir a Dios y a serle fiel.

Nos enseñó que debemos ser humildes.

Lucas 14:7-11

- ⁸ Cuando fueres convocado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convocado por él,
⁹ y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.
¹⁰ Mas cuando fueres convocado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.
¹¹ Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido

Debemos servir

Mateo 20:25-28

- ²⁵ Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.
²⁶ Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,
²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;
²⁸ como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Debemos perdonar

Mateo 6:14-15

- ¹⁴ Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;
¹⁵ mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Debemos buscar el perdón. Incluso si no es culpa nuestra!

Mateo 5:22-24

- ²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.
²³ Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,
²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Debemos dar sin vanagloriarnos

Mateo 6:2-4

- ² Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.
³ Mas cuando tú des limosna, no sepas tu izquierda lo que hace tu derecha,
⁴ para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Debemos orar por los demás

Juan 11:38-44

- ³⁸ Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.
³⁹ Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.
⁴⁰ Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

- ⁴¹ Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.
- ⁴² Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.
- ⁴³ Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: !!!Lázaro, ven fuera!
- ⁴⁴ Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Jesús deja claro aquí que es la oración con el Padre el que tiene efecto.

Debemos amar sin reparo

Mateo 5:38:46

- ³⁸ Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.
- ³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;
- ⁴⁰ y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;
- ⁴¹ y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.
- ⁴² Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.
- ⁴³ Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
- ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;
- ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.
- ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

Si os fijáis, todo hay que hacerlo siguiendo el mismo patrón que es la humildad. Tenemos que entender que tenemos la inmensa suerte de conocer a Jesús y de que él nos haya abierto el corazón y la mente a la grandeza de Dios y del Espíritu Santo. Y no todo el mundo tiene esa suerte.

Dios nos lleva por un camino y nos educa a lo largo de ese camino. Esto lo hace para que aprendamos tanto maneras y formas de ser como humildad para ejecutarlas conforme a su plan. Somos todos como Moisés o José o Jesús!! Tenemos la misión de escuchar a nuestro padre y poner a su servicio los dones que nos ha dado. Y hacerlo con paz, amor y mansedumbre. A todos los que tenemos cerca nuestro sin importar si son cristianos o no. Como hizo José con el copero o con el panadero de Faraón (Génesis 40).

Es por eso que ante todo tenemos una responsabilidad para con el mundo. Somos los pastores que Dios ha puesto para que iluminen al mundo y le ayuden a encontrar el camino. Somos los pastores de la humanidad. Cada uno de nosotros debe cuidar de los que tiene alrededor. Debemos hacer nuestro el mandato de Jesús a Pedro cuando se lo encuentra y le perdona su traición.

Juan 21:15-17

- ¹⁵ Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.
- ¹⁶ Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.
- ¹⁷ Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

Es el mandato de Jesús que por amor a él nos dediquemos a cuidar, pastorear y apacentar a sus ovejas. Esto es, a todos los que forman parte del rebaño de los humanos. Somos hijos de Dios, hermanos en Cristo Jesús y es nuestra responsabilidad ser la luz del mundo y la sal de la tierra. Tenemos que predicar con el ejemplo y amar a los que nos rodean. Los que nos persiguen. Los que nos escuchan. Somos los adultos en este mundo. Los pastores de aquellos que están perdidos. Tenemos que tener cuidado porque es verdad que hay lobos ahí fuera, pero recordar que el Señor está con nosotros y nos protege. Debemos estar preparados para esta persecución y seguir las instrucciones de nuestro Señor Jesús:

Mateo 10

- ¹⁶*He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.*
- ¹⁷*Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;*
- ¹⁸*y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.*
- ¹⁹*Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.*
- ²⁰*Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.*
- ²¹*El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.*
- ²²*Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.*
- ²³*Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.*
- ²⁴*El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.*
- ²⁵*Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?*

Oremos por su protección, guía y amor.

Y que Dios os bendiga.